

EL ABRIGO DE CARU Y SUS RELACIONES CULTURALES CON OTROS SITIOS
TEMPRANOS DEL SUR DEL PERU

Rogger Ravines

La gran antigüedad del hombre en el extremo sur del Perú, aunque sugerida en más de una oportunidad, tuvo su confirmación en 1963 y 1964 con dos determinaciones radiocarbónicas de la cueva de Toquepala, que la fijan en aproximadamente 7,500 años antes de Cristo.¹ Las excavaciones en Toquepala, patrocinadas por el Museo Nacional de Antropología y Arqueología en 1965, proporcionaron a su vez las bases estratigráficas para el establecimiento de una secuencia cultural bastante segura, referible a la ocupación precerámica de la región.

Excavaciones posteriores efectuadas por mí en el abrigo de Caru, provincia de Tarata, hicieron posible la identificación de un conjunto cultural aislado en su depósito, con un instrumental relacionado al parecer con algunos de los materiales de Toquepala. Este hallazgo, a su vez, agrega una fase a la secuencia establecida y permite determinar la posición cronológica de algunos de los diversos yacimientos superficiales que se han encontrado a lo largo de la costa y la sierra altoandina del Perú meridional.

El abrigo de Caru

El abrigo de Caru (PTa2-5) se encuentra en el distrito de Tarata, provincia del mismo nombre, departamento de Tacna. El abrigo está constituido por un gran bloque de toba riolítica de color blanco, asentado en la mitad de la falda de un cerro llamado Caru, 50 metros encima del lecho de la quebrada de Caparaja. Su altura sobre el nivel del mar es de 3,150 metros.

La quebrada de Caparaja, cuyo origen se encuentra en el nevado del mismo nombre de la cordillera del Barroso, fluye menos de 20 kilómetros en dirección suroeste, hasta unirse con el río Ticalaco, en el distrito de Ticaco, provincia de Tarata. En este trayecto ha excavado un estrecho cañón, con paredes de fuerte pendiente, que se ensanchan sólo muy ligeramente hacia los 5 kilómetros de su recorrido final.

En la margen derecha, siguiendo el curso de la quebrada aguas arriba, a 3.5 kilómetros de la ciudad de Tarata, se aprecia un potente macizo de rocas plutónicas fuertemente denudadas. Los bloques desprendidos de este macizo, al quedar retenidos en la falda de los cerros, han formado pequeños abrigos, presentando algunos de ellos vestigios de ocupación prehistórica.² El abrigo PTa2-5 es uno de éstos.

La boca del abrigo da directamente al sur, frente al cerro Altarani. En elevación presenta una abertura triangular de 4 metros de altura y 15.80 metros de base, bajo la línea media de la bóveda. El ancho máximo

de la planta, tomado en la sección a-a', es de 7.80 metros, siendo el caso que en esta recta la sección se proyecta ligeramente fuera del alero externo (véase el perfil vertical, fig. 2).

En la planta, el suelo arqueológico se extiende sobre una superficie plana y más o menos rectangular de 6.70 metros de ancho, N-S, por 8 metros de largo, E-O, ya que hacia el oeste el piso se eleva notablemente, no permitiendo la acumulación de tierra blanda.

En la bóveda, directamente sobre el suelo arqueológico, se encuentra un conjunto de pinturas parietales de especial atractivo. Estas pinturas están ejecutadas en un color rojo, con ligeros matices que varían entre un color naranja y un color rojo oscuro. La mayoría de las pinturas ha sufrido daños como consecuencia de los cambios de temperatura y humedad que han destrozado las paredes. Los motivos pintados se encuentran a menos de un metro de altura del nivel actual del piso y se distribuyen exclusivamente sobre la mitad este e interna de la bóveda.

De las 13 figuras registradas, hay únicamente cuatro completas y en buen estado de conservación. Las otras están sumamente destruidas, y sus restos corresponden a manchas o simples líneas de 4 a 5 centímetros de longitud que coinciden con el descortezado de la pared. Los motivos conservados son sencillos, monocromos y en silueta plana. Los temas representados corresponden a un hombre de apariencia grotesca, un camélido más o menos naturalista, y dos figuras geométricas a base de líneas gruesas verticales y horizontales. Las figuras identificadas con este último tema (fig. 4) son exclusivamente de color naranja. En PTa2-5 no existe superposición de figuras, ni hay huellas de grabado, y es posible suponer que en su trazado se usaron pinceles de distinto grosor.

Excavación y estratigrafía

Entre el 12 y 20 de febrero de 1965 se hicieron dos pozos de prueba en el interior del abrigo. El primero, signado como Pozo A y orientado de norte a sur, se localizó a 3.75 metros de la pared norte y 1 metro de la pared este. Sus medidas fueron 1.50 metros de largo por 1 metro de ancho, alcanzando 20 centímetros de profundidad al centro. El segundo, o Pozo B, de 2.75 metros de largo por 1.35 metros de ancho y 30 centímetros de profundidad máxima, se localizó a 3.50 metros de la pared este y a 1 metro de la pared norte.

Estos dos pozos, con cortes longitudinales y transversales, muestran la disposición de las capas de sedimentos no consolidados que constituyen el relleno del abrigo, pudiendo observarse claramente la presencia de dos estratos principales.

Estrato 1. El nivel superior es una capa de tierra bruna pulverulenta, semejante en parte al suelo externo de los cerros vecinos, originada posiblemente por la acción eólica y el aporte periódico de las aguas de lluvia que

ha arrastrado materiales del cerro y desgastado las paredes del abrigo. Culturalmente es estéril. Dentro de este estrato se pueden reconocer: a) la superficie actual, constituida por acumulaciones de arena, excrementos de animales, piedras, plantas secas y restos orgánicos diversos; su espesor varía entre 2 y 3 centímetros, b) un piso duro e irregular constituido por el guano endurecido de los animales a que ha servido de refugio; cubre sólo el extremo este de la planta y tiene un espesor máximo de 3 centímetros, y c) una capa de tierra suelta de color amarillo-rojizo, mezclada con abundantes piedras. Aparentemente se extiende sobre toda la planta del abrigo y corresponde a acumulaciones detríticas; su espesor varía entre los 10 y 12 centímetros.

Estrato 2. El segundo estrato corresponde al depósito arqueológico propiamente dicho, cuyo espesor varía entre los 12 y 15 centímetros. Es una capa rica en fosfatos y humus, compuesta principalmente de tierra de color gris, seca y bastante suelta; contiene además ceniza, arena, carbón vegetal, piedras, huesos partidos, esquirlas y lascas de sílex. Al finalizar esta capa afloran los sedimentos consolidados de color rojo amarillento que forman el piso natural del abrigo.

Unidades de asociación

Antes de la limpieza y excavación del abrigo, se recogieron de la superficie 5 astillas de cuarzo cripto-cristalino y un pequeño raspador lateral (espécimen 4).

Del Estrato 2 del Pozo A se obtuvieron 10 astillas de cuarzo cripto-cristalino, 3 huesos partidos de mamíferos, un diente humano (incisivo), y una pitita delgada de 5 centímetros de largo, de dos elementos y torsión S. Todos estos especímenes se encontraron esparcidos dentro del nivel arqueológico.

Los materiales recuperados del Pozo B son más numerosos; corresponden también al Estrato 2 que, como ya se mencionó, es el único nivel de ocupación del abrigo. Aquí la industria procede de dos centros principales: a) un pequeño taller, y b) dos hornos o fogones contiguos al taller.

Esta diferenciación es real, aunque no fué posible seguirlo en toda la excavación. Dada la reducida superficie ocupada, los dos centros se entremezclan en la esquina B del pozo, no permitiendo su cabal distinción.

Denominamos "taller" a la superficie que se prolonga desde la mitad del Pozo B hacia el ángulo suroeste del abrigo. Aproximadamente en la mitad de esta área, antes de la excavación era visible una roca de más o menos 40 centímetros de alto. Durante la excavación, alrededor de esta roca y en la esquina C del pozo, se notó una gran concentración de lascas y deshechos de talla. Limpiando un poco la tierra suelta que los cubría, se observó que se encontraron ligeramente adheridos al suelo.

De allí se recuperó la mayoría de las 105 astillas que constituyen el total de la excavación; además, un punzón de madera (fig. 22), un retocador de asta (fig. 21), un raspador lateral (fig. 10), dos implementos malogrados de cuarzo (uno ilustrado: fig. 18), y un hueso recortado. Hacia la parte interior, y en la esquina B o noreste, la zona del taller se entremezcla con lo que denominamos Fogón no. 1, caracterizado por una gran acumulación de ceniza y tierra de color gris.

El Fogón no. 2 se encontraba muy próximo a la esquina A, prolongándose ligeramente fuera de la pared norte del pozo; este fogón, al contrario del Fogón no. 1, se hallaba intacto cuando se practicó la excavación. Ocupaba una superficie de más o menos 50 centímetros y estaba conformado por cuatro piedras redondeadas, la mayor de 25 centímetros de largo, dispuestas en su circunferencia. Su interior estaba relleno de ceniza mezclada con algunos huesos quemados, principalmente los fragmentos de una mandíbula. De sus inmediaciones se recogió una punta de proyectil (no ilustrada), un puñal (fig. 19), un raspador discoidal (fig. 7), un cuchillo de basalto (fig. 12), y unas pocas lascas y astillas de cuarzo cripto-cristalino.

El Fogón no. 1 parece haber sido un poco más grande, aunque posiblemente similar en sus características básicas al no. 2. Cuando se hizo la excavación, él ya se encontraba completamente deshecho, pudiendo apreciarse solamente dos grandes piedras de arenisca con huellas de termofractura. El área y espesor de la ceniza era mucho mayor que en el Fogón no. 2. De aquí se recuperaron un raspador (fig. 10), un cuchillo (fig. 13), tres puntas de proyectil (figs. 14, 15 y 16), tres huesos recortados, numerosas esquirlas, y diversos huesos partidos y quemados.

Al pasar por la zaranda el resto de la tierra que correspondía al nivel arqueológico, se encontraron una punta de proyectil (fig. 17), un raspador discoidal (fig. 8), dos objetos misceláneos, un punzón de hueso (fig. 20), dos fragmentos de conchas marinas, una cuenta de collar (fig. 23), restos vegetales no identificables, y algunas astillas de cuarzo cripto-cristalino.

La asociación encontrada en el Fogón no. 2 me parece lógica; incluso las pocas astillas allí presentes pueden tener significado, si se tiene en cuenta que pudieron haber servido para destazar algún pedazo de carne. Lo que denomino "puñal" es una pieza fragmentada cuya función fué probablemente similar a la de tales implementos.

Las asociaciones encontradas en el área sureste del pozo justifican en cierto sentido la identificación como taller que he atribuido a esta parte. Por otro lado, hay dos detalles que podrían confirmar esta apreciación. Uno es su orientación, es decir, directamente hacia la boca del abrigo, como por la necesidad de tener luz directa, al contrario de los fogones que ocupan la parte más interna y oscura; luego, la presencia de una gran piedra, asentada sobre el piso natural del abrigo, que pudo haber servido de asiento para la gente para trabajar sus implementos o bien de apoyo para romper los núcleos de cuarzo.

Del Fogón no. 1 y sus diversas asociaciones no estoy muy seguro, porque como ya se dijo, él se hallaba mezclado con una parte del taller, y es posible que algunos de los implementos recuperados bien corresponden al taller, o bien son objetos dispersos en el propio nivel arqueológico. Es posible suponer igualmente que este fogón fué destruido sólo poco después de su uso.

El resto de los materiales, los correspondientes al nivel arqueológico, no tienen mayor significado que el de ser contemporáneos, y pueden considerarse como objetos perdidos o deshechados que se dejaron en la superficie del abrigo durante su breve ocupación.

Descripción de los objetos

Implementos líticos. La materia prima básica lo constituyen cuarzos cripto-cristalinos de estructura compacta y porfídica y fractura concooidal neta. Predominan los de color gris-verde, aunque también los hay de colores rojo, blanco, amarillo y negro, correspondientes a jaspes, microdioritas, cherts, basaltos, etc. Yacimientos cercanos de estos materiales se encuentran tanto en los cerros vecinos en forma de inclusiones en los tufos volcánicos como en los cantos rodados arrastrados por la quebrada.

En cuanto a la técnica de talla, se observa en las diversas piezas un trabajo regularmente fino. El tallado parece haber sido a percusión con un retoque posterior a presión usando un pitón de asta. Los deshechos de talla se presentan en forma de astillas pequeñas, algunas de las cuales sólo tienen 5 milímetros de largo, mientras que las más grandes no sobrepasan los 6 centímetros.

a) Raspadores discoidales. Dos ejemplares, pudiendo considerarse el primero de ellos como pieza típica. La numeración de los especímenes es la referida en el texto anterior.

Fig. 7. Pequeño raspador de forma más o menos circular obtenido sobre un casco de riolita. En la cara opuesta a la superficie plana se realizó un trabajo de desbastamiento a percusión y presión tratando de eliminar la corteza. Tiene retoques finos a presión en casi todo su perímetro. Representa un típico ejemplar de la tradición precerámica de la sierra sur andina.³ Dimensiones: 35 x 32 mm., alto 14 mm. Procedencia: Fogón no. 2.

Fig. 8. Dimensiones: 28 x 25 mm., alto 10 mm. Procedencia: nivel arqueológico.

b) Raspadores laterales. Son especímenes típicos y semejantes entre sí. Han sido trabajados sobre una lámina sub-externa.

Fig. 9. Jaspe de color rojo. Retoque marginal a presión originando un bisel de más de 45°. El lado opuesto al borde activo del implemento conserva el filo vivo de la lasca. Dimensiones: 43 x 27 mm., espesor 8 mm. Procedencia: Taller-Fogón 1.

Fig. 10. Riolita. Retoque tosco sobre dos filos originando un bisel ancho. Bulbo de percusión visible sobre la superficie de uso. Sección

triangular. Dimensiones: 49 x 25 mm., espesor 15 mm. Procedencia: Taller.

Fig. 11. Jaspe de color rojo. Retoque marginal fino sobre tres de sus filos. Dimensiones: 37 x 25 mm., espesor 10 mm. Procedencia: superficie.

c) Cuchillos. Dos ejemplares. Implementos trabajados sobre lascas sub-externas. Retoques marginales a ambos lados formando un borde activo en arco.

Fig. 12. Basalto. Trabajado sobre una lasca de forma más o menos triangular. Retoque marginal bifacial, formando un filo activo curvo y en bisel. Cara superior y anterior formadas por los planos de lascado, quedando el bulbo de percusión visible en una cara. Dimensiones: 53 x 36 mm., espesor 8 mm. Procedencia: Fogón no. 2.

Fig. 13. Andesita. Trabajado sobre una lasca sub-externa; conserva el bulbo de percusión y el plano de lascado negativo en la cara superior, y las aristas de la lasca en el lado opuesto al borde. Dos lados en bisel convergente obtenidos mediante retoques bifaciales marginales que se extienden muy ligeramente sobre el filo activo del implemento. Dimensiones: 40 x 32 mm., espesor 5 mm. Procedencia: Taller-Fogón no. 1.

d) Puntas de proyectil. Cinco ejemplares, dos de cuarzo blanco y tres de jaspe. Pátina ligeramente blanquecina. Retoque bifacial. Todos los ejemplares son semejantes, con ligeras variaciones morfológicas debidas posiblemente a la habilidad personal del artesano. Las dos primeras piezas descritas a continuación se consideran como típicas. Ambas están hechas en jaspe de color rojo, y su forma es más o menos romboidal y ligeramente pedunculada. Tienen la base redondeada y pequeñas aletas laterales en la mitad del cuerpo. Retoque bifacial completo con bordes poco dentados. Sección romboidal.

Fig. 14. Dimensiones: 33 x 18 mm., espesor 5 mm. Peso: 2.4 gr. Procedencia: Taller-Fogón no. 1.

No ilustrado. Dimensiones: 26 x 14 mm., espesor 5 mm. Peso: 1.9 gr. Procedencia: Fogón no. 2.

Fig. 15. Jaspe de color amarillo. Tipo lanceolado. Retoque bifacial a presión en los lados, bordes dentados. Tiene similitud con las piezas anteriores, aunque su forma general es romboidal, con aletas sutiles y base pedunculada. Dimensiones: 35 x 21 mm., espesor 5 mm. Peso: 4.21 gr. Procedencia: Taller-Fogón no. 1.

Fig. 16. Cuarzo blanco. Tipo lanceolado, retoque bifacial completo. Pedúnculo ancho con base redondeada, extremo superior triangular, aletas laterales muy pequeñas. Dimensiones: 28 x 14 mm., espesor 5 mm. Peso 1.9 gr. Procedencia: Taller-Fogón no. 1.

Fig. 17. Cuarzo blanco. Tipo lanceolado con pedúnculo. Retoque bifacial a presión, borde ligeramente dentado y pequeñas aletas laterales. Su forma es un poco atípica dentro del conjunto. Dimensiones: 42 x 19 mm., espesor 6 mm. Peso: 5.5 gr. Procedencia: nivel arqueológico.

e) Otros artefactos. Dos ejemplares malogrados.

No ilustrado. Cuarzo cripto-cristalino. Pieza nucleiforme, atípica y ligeramente desbastada a percusión. Procedencia: Taller.

Fig. 18. Cuarzo cripto-cristalino de color amarillo-verdusco. Fragmento

lateral de un artefacto nucleiforme (cuchillo oval?) que presenta dos lados en bisel convergente obtenidos mediante el retoque de sus caras. Procedencia: Taller.

f) Astillas. Corresponden generalmente a deshechos de talla. Su característica principal es ser bastante planas, estrechas, y de muy poco espesor. No se observa ninguna con talón preparado. Algunas medidas tomadas al azar en diez ejemplares dieron (milímetros):

10 x 5 x 3	8 x 4 x 4
9 x 7 x 3	9 x 11 x 7
48 x 11 x 8	31 x 9 x 6
18 x 5 x 35	28 x 9 x 5
50 x 13 x 13	44 x 23 x 10

Los 105 ejemplares identificados, 10 láminas, 70 lascas, y 25 esquirlas, se clasifican en:

Externas	21
Sub-externas	35
Triangulares	8
Irregulares	25
Retocadas	2
No clasificables	14 ⁴

Implementos de hueso. Como materia prima se utilizaron huesos de auquénidos, y en un caso el asta de un venado.

Fig. 19. Puñal trabajado sobre una costilla, posiblemente de guanaco, mediante el desgaste de un extremo por raspado y pulimento. Fragmentado en un extremo. Dimensiones: 76 x 14 mm., espesor 2 mm. Procedencia: Fogón no. 2.

Fig. 20. Punzón; una pieza maciza, aguzada y ligeramente pulida, hecha sobre un hueso partido longitudinalmente. Dimensiones: 103 x 17 mm., espesor 5 mm. Procedencia: nivel arqueológico.

Fig. 21. Retocador; denominamos así a un pitón de asta de venado, cuya característica principal es "una pequeña punta roma en un extremo conservada mediante desgaste."⁵ Dimensiones: 62 x 17 mm., espesor 5 mm. Procedencia: Taller.

Cuatro huesos largos intencionalmente, quebrados y recortados, presentando incisiones breves en la superficie. Procedencia: uno del Taller; tres del Taller-Fogón no. 1.

Implemento de madera.

Fig. 22. Punzón hecho mediante el aguzamiento del extremo de una ramita sin corteza y partida por la mitad, quedando aún visible parte de la medula. Huellas de uso en la punta. Dimensiones: 110 x 11 mm., espesor 7 mm. Procedencia: Taller.

Adorno de concha.

Fig. 23. Cuenta de collar en forma de lágrima, con perforación bicilíndrica en el extremo más angosta. Material: Aulacomya chorus (?). Dimensiones: 22 x 11 mm. Procedencia: nivel arqueológico.

Objetos misceláneos.

Fragmento amorfo de arcilla endurecida, de color amarillo-naranja, con

una gruesa estría en un lado producida al parecer por frotamiento. Usado posiblemente como materia colorante. Dimensiones: 34 x 33 cm. Procedencia: nivel arqueológico.

Trozo aplanado de piedra, con huellas de pintura de color rojo oscuro sobre una de sus caras. Dimensiones: 30 x 13 mm. Procedencia: nivel arqueológico.

Fauna

Los huesos encontrados en la excavación susceptibles de identificación corresponden todos al guanaco (Lama guanicoe Müller). Las identificaciones corrieron a cargo del Ing. Víctor Ravines Alfaro del Departamento de Zootecnia de la Universidad Agraria. Se identificaron las siguientes piezas:

	Pozo A	Pozo B
Fragmentos de molar		8
Primer molar superior derecho	1	
Segundo molar inferior	3	
Premolar no especificado		4
Metacarpo (extremidad distal)	1	5
Tibia (extremidad proximal)	1	3
Huesos largos	2	30

Se encontraron además numerosos fragmentos de huesos imposibles de identificar por su tamaño pequeño o por carecer de las características diagnósticas necesarias.

Se encontraron dos fragmentos de concha del molusco marino pata de burro, o loco (Concholepas concholepas), ambos provenientes de la tierra del Estrato 2. Se recuerda también al lector el hallazgo de una cuenta de concha de choro (Aulacomya chorus).

Determinación radiocarbónica

Gracias a los buenos oficios de Gary S. Vescelius y Hans-Dietrich Disselhoff, se ha obtenido una determinación radiocarbónica en una muestra tomada del abrigo de Caru. La muestra fué recogida por él que escribe del interior del Fogón no. 2 el 18 de febrero de 1965 y consistió de 20 gramos de carbón vegetal. Fué enviada por G. S. Vescelius al Niedersächsisches Landesamt für Bodenforschung en Hannover, Alemania, y procesada allí en 1966, dando la determinación siguiente:

Hv-1083 <u>Cueva de Caru</u>	8190 \pm 130
	6240 a. de C.

Esta determinación fué publicada en la Lista IV del laboratorio de Hannover.⁶

La edad indicada es aceptable, y corresponde bien con las otras mediciones publicadas en la misma lista y también con las de Toquepala.

Relaciones culturales

El material lítico del abrigo de Caru tiene similitud general con el de algunos sitios precerámicos de la costa Extremo Sur y el área andina adyacente, entre los cuales se incluyen: Playa Chira I, Pampa Colorada, Quebrada de los Perros, Catarindo, Arcata, Ichuña, y el nivel medio del Abrigo no. 2 de Toquepala.

Como consecuencia de las excavaciones realizadas en el Abrigo no. 2 y en la Cueva de Toquepala, ambos con buenos depósitos estratificados, ha sido posible señalar con cierta seguridad la secuencia cronológica del precerámico del Extremo Sur.⁷ Hasta muy recientemente se conocían de esta época solamente un abrigo en la zona de Ichuña, departamento de Moquegua, y los yacimientos superficiales de Pampa Colorada, Playa Chira, y Arcata, en el departamento de Arequipa. La cronología y relaciones culturales de los materiales conocidos se habían establecido más por consideraciones de orden tipológico y teórico que amparadas en verdaderos datos estratigráficos. Sin embargo, la estratigrafía de Toquepala ha confirmado en buena parte la sucesión cultural propuesta para Ichuña, en que proyectiles de base escotada suceden a tipos pedunculados.

Toquepala (provincia de Tacna, departamento de Tacna). El Abrigo no. 2 de Toquepala (PTal-2) se encuentra situado encima de la quebrada Cimarrona, 13 kilómetros al sureste de la Villa Staff, ciudad industrial de Toquepala. Geográficamente, corresponde a una región de altitud media. La excavación de su depósito ha señalado la existencia de cinco estratos arqueológicos y tres niveles culturales que reflejan en conjunto el carácter fundamental de las culturas precerámicas de la zona en sus paulatinas transiciones.

El nivel inferior, y el más antiguo del abrigo, se caracteriza por la presencia, entre sus diversos implementos líticos, de puntas foliáceas largas y anchas, de sección lenticular muy delgada. Estos proyectiles son semejantes en sus detalles a los especímenes del tipo Tulán del área chileno-boliviano. Además, se encuentran unos pocos fragmentos de proyectiles semejantes al tipo Viscachani.⁸

El nivel medio lo conforman varios objetos líticos, pero principalmente puntas foliáceas de bordes dentados, puntas triangulares asimétricas, puntas tipo Viscachani, y puntas foliáceas pedunculadas de bordes finamente dentados. Estos últimos ejemplares tienen características, sobre todo en la conformación del limbo, que hacen posible su comparación con otros ejemplares del área litoral del Extremo Sur. Las diferencias apreciadas en sus detalles, tales como el tipo de retoque, deben considerarse, quizá, con significado cronológico.

El nivel superior está caracterizado por pequeñas puntas de proyectil de forma triangular y base escotada que representan la fase final del precerámico de la zona.

Los ejemplares de Tarata, al igual que los de los otros yacimientos mencionados, parecen ser derivaciones posteriores de las puntas pedunculadas aserradas del nivel medio de Toquepala. Y, aunque en las excavaciones de Toquepala no se han encontrado las puntas de proyectil romboidales de Tarata, su presencia en la zona está confirmada, habiéndose recogido en uno de los cerros vecinos de la quebrada de Incapuquio, distante aproximadamente 4 kilómetros del Abrigo no. 2, una punta con características técnicas, formales, y aún materiales semejantes a las de los especímenes nos. 7 y 8 de PTa2-5.

Playa Chira I (PV85-1, provincia de Camaná, departamento de Arequipa, 72° 54' 25" de longitud oeste y 16° 31' 10" de latitud sur). Este sitio, con los de Puyenca, Pampa Colorada, y Catarindo, de los cuales hablamos más abajo, fueron estudiados por Gary S. Vescelius, con la ayuda de Máximo Neira Avendaño, Hernán Amat Olazábal, y Olga Linares de Sapir, en los años 1958-60 bajo los auspicios de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la Comisión Fulbright de Intercambio Educativo. Los datos presentados aquí proceden en parte de las exploraciones realizadas en 1958-60 y en parte de un reconocimiento posterior, hecho en 1965, el cual fué organizado por Vescelius con la participación de Hans-Dietrich Disselhoff, Máximo Neira Avendaño, el que escribe, y un grupo de estudiantes de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. La mayoría de los especímenes ilustrados de estos sitios provienen de las dos campañas de exploración especificadas y se presentan aquí con la gentil autorización de G. S. Vescelius.

Playa Chira es un pequeño yacimiento precerámico situado en la costa entre los valles de Camaná y Ocoña. El sitio fué descubierto por Frédéric Engel y Edward P. Lanning en 1956 y descrito por Engel, quien lo caracterizó como una industria superficial.⁹ Sin embargo, se ha podido observar que en algunos lugares la basura alcanza 30 centímetros de profundidad.

El yacimiento corresponde a un precerámico tardío, pero no tanto como, por ejemplo, Puyenca (PV81-5) del valle de Atico. En su industria se destacan sobre todo unas pequeñas puntas triangulares pedunculadas, las cuales han sugerido una relación con uno de los grupos de Pampa Colorada.¹⁰ Sin embargo, cabe la posibilidad de que en Playa Chira se encuentran mezcladas tradiciones algo diferentes y quizá un poco más tardías que las que conforman el gran complejo de Pampa Colorada.

Algunas puntas de proyectil recogidas de la superficie, entre ellas unas pequeñas y ligeramente romboidales, parecen tener relación con las puntas de Caru. Este tipo podría considerarse también como una derivación de las puntas pedunculadas de bordes aserrados del nivel medio del Abrigo no. 2 de Toquepala, aunque la relación no es demostrable en el momento actual.

Los especímenes ilustrados aquí son los siguientes:

Fig. 24. Chert. Punta pedunculada, lados rectos, pedúnculo triangular. Retoque semi-abrupto fino. Dimensiones: 31 x 18 mm., espesor 4 mm. Peso: 1.62 gr.

Fig. 25. Cuarzo. Punta romboidal, ligeramente pedunculada, de sección romboidal. Retoque plano-convexo a presión. Dimensiones: 30 x 13 mm., espesor 5 mm. Peso: 2.28 gr.

Pampa Colorada (también entre Camaná y Ocoña y al norte de Playa Chira). Pampa Colorada es el nombre dado a un gran complejo de cinco lugares de ocupación humana que, aunque todos precerámicos o de culturas alfareras tempranas, no son contemporáneos entre sí. Ocupan una extensión aproximada de 10 kilómetros cuadrados y han sido catalogados por Vescelius del siguiente modo:

Pampa Colorada I (PV85-2). Extenso conchal a un costado del kilómetro 802 de la Carretera Panamericana Sur. De la superficie se han recogido diversos implementos líticos, entre los que sobresalen pequeñas puntas de proyectil de obsidiana y núcleos discoidales de diversos cuarzos cripto-cristalinos.

Pampa Colorada II (PV85-3). Sitio superficial al norte del anterior. Este sitio, al igual que el primero, fué descubierto y descrito parcialmente por Frédéric Engel y Edward P. Lanning.¹¹ Su industria lítica puede denominarse "Complejo de Pampa Colorada."

Entre los varios implementos líticos recogidos de la superficie de ambos sitios (PV85-2 y PV85-3), se destacan puntas de proyectil pequeñas con pedúnculo constreñido; puntas con la base escotada en ángulo recto; puntas con pedúnculo ancho y aletas inclinadas; implementos puntiagudos sobre lascas a manera de taladros; y raspadores con una o más punta-punzones alrededor del borde, siendo estos dos últimos tipos característicos de los sitios precerámicos de la sierra sur peruana.¹²

Pampa Colorada III (PV85-4). Es el más grande e importante de los sitios reconocidos. Posee una rica industria lítica con una gran variedad de implementos, entre los cuales sobresalen hojas foliáceas largas, semejantes a las de San Nicolás,¹³ puntas foliáceas pequeñas del tipo Quiani, y puntas pedunculadas con bordes ligeramente aserrados, muy parecidas a las encontradas en el abrigo de Ichuña.

Pampa Colorada IV (PV85-5). Sitio al este de PV85-4; mal documentado y en parte destruido, pero con una abundante industria lítica semejante a la de los conchales I y II.

Pampa Colorada V (PV85-7). Sitio pequeño situado en el norte de la pampa, descubierto por Gary S. Vescelius en 1960. Entre los materiales recogidos de la superficie figuran implementos de guijarros (chopping tools semejantes a los de Puyenca); taladros semejantes a los de PV85-4 y a algunos de la costa central del Perú; puntas triangulares con base escotada, probablemente una variante del tipo Pichalo-Islay; y algunos fragmentos de

cerámica de un tipo muy distinto a los conocidos en la zona, y que, según Vesceilius, puede corresponder al Período Inicial o al Horizonte Temprano.¹⁴ Las puntas de base escotada son generalmente largas, estrechas, y de lados rectos, con retoque marginal a percusión y presión formando un borde dentado. Este tipo de punta en el área andina corresponde a fases tardías del precerámico y a culturas alfareras tempranas. El sitio es poco profundo.

Entre las puntas de proyectil de PV85-3 hay ejemplares que se parecen en su técnica y forma a los de Tarata y del nivel medio de Toquepala. Se trata de puntas de cuarcita con pedúnculo ancho y borde dentado, y puntas de cuarzo de forma romboidal. La similitud de estas últimas con las del abrigo de Caru es evidente, mientras que las primeras parecen ser una forma intermedia entre las puntas de Caru y las puntas pedunculadas de bordes aserrados del Abrigo no. 2 de Toquepala.

De especial interés son los especímenes siguientes de PV85-3:

Fig. 26. Cuarcita. Punta de proyectil triangular con lados rectos y ligeramente aserrados. Pedúnculo ancho dentado, aletas ligeramente redondeadas. Retoque escamoso. Dimensiones: 61 x 33 mm., espesor 10.5 mm. Peso: 15.005 gr.

Fig. 27. Cuarzo. Punta de proyectil romboidal, ligeramente pedunculada. Retoque escamoso y plano-convexo. Dimensiones: 38 x 18 mm., espesor 8 mm. Peso: 4.8 gr.

Quebrada de los Perros (PV86-9, zona de Jahuay-Manga, departamento de Arequipa). Este yacimiento se encuentra a la altura de kilómetro 818 de la Carretera Panamericana Sur. Entre los implementos líticos recogidos de la superficie figuran algunos raspadores discoidales y una punta de proyectil romboidal, semejante a las del abrigo de Caru. El yacimiento ha sido ligeramente explorado y no se tienen mayores datos al respecto. Parece sin embargo que corresponde a un precerámico tardío.

Catarindo (PV89-4, Punta Islay, departamento de Arequipa). Constituyen este sitio unos basurales estratificados sobre una antigua terraza marina, 13 kilómetros al sureste de Matarani y 800 metros al este de la ciudad de Mollendo. Se han recogido de la superficie varios implementos líticos, especialmente machacas (choppers), martillos de rodados, raspadores discoidales sobre láminas, y puntas de proyectil. Las puntas tienen rasgos comunes con las del abrigo de Caru, Pampa Colorada IV, Quebrada de los Perros, y el nivel medio del Abrigo no. 2 de Toquepala.

El sitio ha sido reocupado tardiamente, encontrándose también en la superficie algunos fragmentos de cerámica con engobe rojo, del último período regional del área.

Presentamos ilustraciones de las siguientes puntas de este sitio:

Fig. 28. Roca volcánica silificada. Punta de proyectil semi-romboidal con pedúnculo ligeramente triangular, barbas laterales incipientes. Retoque escamoso. Dimensiones: 48 x 24 mm., espesor 7 mm., asimetría 3.5 mm. Peso: 7.71 gr.

Fig. 29. Cuarcita. Punta de proyectil foliácea y ligeramente pedunculada, con bordes aserrados. Retoque escamoso a presión. Dimensiones: 47 x 19 mm., espesor 7 mm., asimetría 4 mm. Peso: 6.3 gr.

Fig. 30. Obsidiana. Punta de proyectil romboidal con pedúnculo triangular y hombros laterales marcados. Retoque escamoso. Dimensiones: 44 x 32 mm., espesor 7 mm., asimetría 3.5 mm. Peso 6.006 gr.

Fig. 31. Obsidiana. Punta de proyectil triangular, hombros laterales pronunciados, pedúnculo triangular. Retoque escamoso a presión. Dimensiones: 30 x 17 mm., espesor 7 mm., asimetría 4 mm. Peso: 2.35 gr.

Fig. 32. Roca volcánica vitrificada. Punta de proyectil atípica, como consecuencia de habersela aguzado demasiado en sus extremos. Se la puede reconocer sin embargo como una variante de los tipos anteriores. Retoque escamoso. Dimensiones: 29 x 18 mm., espesor 6 mm., asimetría 4 mm. Peso: 1.95 gr.

Arcata (PAr5-1, provincia de Castilla, departamento de Arequipa). En abrigos rocosos de la región de Arcata, Gerhard Schroeder encontró en 1953 una rica industria lítica caracterizada por puntas de proyectil, raspadores, y raederas de obsidiana.¹⁵ Sobresalen las puntas de proyectil de base escotada dentada y lados curvos, así como los raspadores discoidales y terminales, finamente astillados.¹⁶

Sin embargo, entre los pocos artefactos donados por Schroeder al Museo del Instituto de Etnología y Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, además de los tipos mencionados, se encuentra una punta de proyectil de obsidiana de forma romboidal, retocada muy ligeramente a presión, que es muy semejante en su forma y detalles de factura a las puntas del abrigo de Caru. Pese a este parecido, no es posible vislumbrar la relación entre los dos yacimientos. Los otros implementos de Arcata parecen ser mucho más tardíos y más bien relacionados con los atribuidos al nivel superior de Ichuña.

Ichuña (PMq2-1, provincia de Mariscal Nieto, departamento de Moquegua; atribuido equivocadamente por sus descubridores al departamento de Puno). En 1957, Oswaldo Menghin y Gerhard Schroeder informaron de unos trabajos preliminares realizados en la zona de Ichuña.¹⁷ En una excavación practicada en uno de los abrigos, el designado aquí como PMq2-1, Schroeder halló 19 puntas de proyectil y varios otros implementos, tales como raspadores, raederas, molinos, objetos de hueso, cuentas de piedra, y un tortero de arcilla, en la capa superior y media.

Desafortunadamente, según escriben los autores, las circunstancias de la excavación no permitieron establecer siempre la exacta situación de los implementos respecto a la profundidad a la cual se hallaron, de manera que no ha sido posible discriminar con toda seguridad el contenido arqueológico de las capas referidas. Muchos de los objetos, en su mayoría muy pequeños, se encontraron en la tierra y ceniza que fué zarandeada después de su extracción.¹⁸

Al realizar la excavación, se presentaron tres capas: a) la más profunda, de que fué despejada solamente 30 centímetros, pues la base de

la capa arqueológica no fué alcanzada; b) la media de 60 centímetros; y c) la superior y más externa de 30 centímetros de espesor. Según la interpretación de Menghin, las capas inferior y media serían precerámicas, mientras que la superior representaría un estado de transición a las culturas cerámicas.¹⁹

De los diversos implementos recuperados en la excavación, las puntas de proyectil constituyen el instrumento más abundante del yacimiento. Todas han sido terminadas mediante un fino retoque a presión bifacial o parcial. Pueden distinguirse entre ellas puntas sin y con pedúnculo. Las primeras son más numerosas y es probable que corresponden principalmente a la capa superior. Las puntas con pedúnculo parecen ocupar una posición inferior dentro de la columna estratigráfica y tienen una afinidad formal bastante estrecha con las puntas del nivel medio del Abrigo no. 2 de Toquepala. También se asemejan, aunque menos, a las puntas del abrigo de Caru.

Conclusiones

Combinando los resultados de las excavaciones del abrigo de Caru con los de las excavaciones del Abrigo no. 2 de Toquepala, podemos esbozar, con las reservas del caso, un cuadro cronológico general para el precerámico del Extremo Sur andino. La secuencia empieza con una primera fase, representada por el nivel más profundo del Abrigo no. 2 de Toquepala, con puntas de proyectil similares a las de Tulan del área chileno-boliviana. Sigue la industria del nivel medio de Toquepala, con puntas foliáceas de bordes dentados, puntas triangulares asimétricas, puntas tipo Viscachani, y puntas foliáceas pedunculadas de bordes finamente dentados. La siguiente fase estaría representada por el Estrato 2 del abrigo de Caru, con puntas romboidales pedunculadas y aletas laterales que podrían considerarse derivadas de las puntas pedunculadas de bordes finamente dentados de Toquepala. Luego vendría una fase correspondiente al nivel superior del Abrigo no. 2 de Toquepala, con cestería y diversos implementos líticos, entre los que sobresalen grandes machacas, cepillos, e implementos denticulados, pero caracterizado principalmente por pequeñas puntas de proyectil de base escotada que corresponden al final del precerámico de la zona. Culminando la secuencia vendría el yacimiento de Pampa Colorada V (PV85-7), con puntas de proyectil largas de base escotada, implementos hechos sobre guijarros, y cerámica inicial, con el cual se entraría plenamente en las fases ceramográficas del Extremo Sur.

Las particulares características de la ocupación del abrigo de Caru, con un solo nivel cultural y un reducido inventario ergológico similar entre sí, permite algunas sugerencias, no solo en lo que se refiere al aspecto económico de la gente que lo ocupó, sino también en cuanto a las relaciones culturales y rutas de movimiento entre la costa y la sierra del Extremo Sur andino.

El abrigo de Caru parece representar el paradero ocasional en uno de los desplazamientos de temporada. Probablemente una pequeña banda de

cazadores ocupó el refugio durante su retirada al altiplano, tras una permanencia breve o larga en la costa sureña, como sugiere la presencia de algunos fragmentos de conchas marinas. Hacia esta época, la población del sur parece encontrarse en un proceso de rápido incremento. Los contactos con la costa, si bien iniciados muy tempranamente, son mucho más frecuentes, y es casi seguro que muchos de los grupos humanos venidos de la sierra se encuentran asentados ya definitivamente en las playas. Los diversos yacimientos de superficie a que hemos hecho referencia, si bien no han aportado mayores datos acerca de las características culturales de los grupos a que corresponden, indican componentes serranos en su patrimonio cultural.

La ocupación humana de la costa Extremo Sur es explicable, si se tiene en cuenta que sus condiciones climáticas y naturales eran entonces mucho más favorables que en la actualidad, pudiendo incluirse entre sus ventajas una vegetación de lomas rica y abundante, de la cual hoy quedan escasos relictos, tales como las lomas de Ite. Por otro lado, el altiplano andino, pese a su elevada altitud, ha sido indudablemente una zona ganadera muy importante; sin embargo, las sequías repetidas a que se halla sometido desde tiempos antiguos han contribuido en cierto modo al desplazamiento transversal y continuo de hombres y bestias, incluso a través de los más difíciles pasos cordilleranos. Las rutas de migración transversales, entre el altiplano y la costa, siguiendo las pequeñas quebradas de la vertiente occidental, han sido insinuadas en base a la distribución de las pinturas rupestres y abrigos localizados en el área, los que se encuentran generalmente en las márgenes de estos pequeños afluentes fluviales.

Al respecto, y aunque no ligado íntimamente con el tema, es sugerente una cita del cronista indio don Felipe Guaman Poma de Ayala, cuando, refiriéndose a los hechiceros comunes, anota:

otros hichezoros entrando a dormir a las cuevas y adoran a las dhas cuevas y dize machay mama ama micuanquicho allilla punochiuay - cueva no me comays hasme dormir bien y guardame esta noche deziendo esto le dan de comer mays mascado o coca y le enplasta al dho cueva y hasta este tiempo lo uzan los yn^{os} - 20

En cierta manera, esta práctica podría considerarse como la supervivencia de un antiguo elemento cazador y estaría vinculado con el arte rupestre de los diversos abrigos y cuevas que se encuentran en toda la región andina. Con ello quedaría manifiesta la doble función de las pinturas parietales, como arte propiciatoria para la caza, y como medio de protección y culto; y por lo tanto como indicador de antiguas rutas de desplazamiento.

Agradecimientos

Este artículo está basado en el trabajo de campo realizado como parte del Proyecto Toquepala de Investigaciones Arqueológicas que

dirige el Dr. Jorge C. Muelle, Director del Museo Nacional de Antropología y Arqueología de Lima. Las exploraciones en la costa sur, en julio de 1965, fueron guiadas por Gary S. Vescélius, a quien agradezco la información sobre los diversos sitios reconocidos en esta oportunidad y el permiso de publicar los materiales recogidos. Finalmente, agradezco al Dr. John H. Rowe sus sugerencias en la revisión y organización de este estudio.

NOTAS

¹Para la cueva de Toquepala (PTa1-1) se conocen dos determinaciones radiocarbónicas, hechas por el Radiocarbon Laboratory, Yale University, New Haven, Connecticut:

Y-1325	<u>Cueva de Toquepala</u>	9580 \pm 160
		7630 a. de C.

La muestra fué recogida en marzo de 1963 por Emilio González García, y consistió de excrementos de animales sin asociaciones arqueológicas, extraídas de la base del depósito. Los resultados fueron comunicados por el Dr. Minze Stuiver en carta fechada el 3 de marzo de 1963.

Y-1372	<u>Cueva de Toquepala</u>	9490 \pm 140
		7490 a. de C.

La muestra fué recogida por el Dr. Jorge C. Muelle, y consistió de carbón y madera quemada, también sin asociaciones arqueológicas, tomada del estrato más profundo de la cueva, un estrato de evidente ocupación humana. La muestra fué recogida en septiembre de 1963 y los resultados comunicados el 7 de abril de 1964.

Estas dos determinaciones fueron publicadas en Ravines Sánchez, 1964.

²Entre los principales abrigos reconocidos de Tarata se tienen: PTa2-4, PTa2-6, PTa2-7, PTa2-11, PTa2-14, y PTa2-15 que conservan como único vestigio de ocupación pequeños grupos de pinturas rupestres de camélidos más o menos naturalistas o finamente estilizados, en su mayor parte sumamente destruidas.

El abrigo PTa2-4, situado 100 metros arriba del abrigo de Caru, ha sido posiblemente uno de los más grandes e importantes. Allí se han registrado las más bellas estilizaciones de camélidos, pero debido a la ocupación temporal del abrigo como refugio de "cabreros" tanto las paredes como el depósito arqueológico han sido totalmente destruidos. Para las pinturas parietales de la zona de Tarata véase también Ravines Sánchez, 1965.

Los otros vestigios arqueológicos importantes de la zona de Tarata son los lienzos continuos de andenes que cubren una extensión de más de 5 kilómetros a ambos lados de la quebrada de Caparaja y cerros

vecinos. Las paredes de estos andenes son de mampostería ordinaria, de más o menos 80 centímetros de alto, y alcanzan hasta 30 metros de longitud en línea recta. Ellos se prolongan generalmente desde la base de los cerros hasta una altura de 200 metros.

³Lanning y Hammel, 1961, p. 143.

⁴Sigo el criterio de clasificación adoptado por Evans, Outes, y González, que me parece el más indicado para clasificar el material aquí estudiado (González, 1960, p. 93).

⁵González, 1960, p. 86.

⁶Geyh, 1967, p. 209.

⁷Se hicieron dos cortes estratigráficos en el Abrigo no. 2 de Toquepala en septiembre de 1964 bajo la dirección del Dr. Jorge C. Muelle y por cuenta del Museo Nacional de Antropología y Arqueología de Lima. Los resultados de esta investigación aún no han sido publicados.

⁸Patterson y Heizer, 1964.

⁹Engel, 1958, p. 130; también p. 85 y láminas XXXIII, arriba, y XXXIV, arriba.

¹⁰Engel, 1958, p. 130; Lanning y Hammel, 1961, p. 143.

¹¹Engel, 1958, pp. 84-85, 127-130, y láminas XXXIII y XXIV, arriba; Lanning y Hammel, 1961, p. 143, 149.

¹²Lanning y Hammel, 1961, p. 143.

¹³Vescelius, 1963.

¹⁴Comunicación personal, julio de 1965.

¹⁵Schroeder, 1958.

¹⁶Lanning y Hammel, 1961, pp. 143-144.

¹⁷Menghin y Schroeder, 1957.

¹⁸Menghin y Schroeder, 1957, p. 44.

¹⁹Menghin y Schroeder, 1957, p. 52.

²⁰Guaman Poma de Ayala, 1936, p. 276 [278].

BIBLIOGRAFIA

- Engel, Frédéric
 1958 Sites et établissements sans céramique de côte péruvienne. *Journal de la Société des Américanistes*, n. s., tome XLVI, 1957, pp. 67-155. Paris.
- Geyh, M. A.
 1967 Hannover radiocarbon measurements IV. *Radiocarbon*, vol. 9, pp. 198-217. New Haven.
- González, Alberto Rex
 1960 La estratigrafía de la Gruta de Intihuasi (prov. de San Luis, R. A.) y sus relaciones con otros sitios precerámicos de Sudamérica. *Revista del Instituto de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba*, tomo I, pp. 5-296. Córdoba.
- Guaman Poma de Ayala, Felipe
 1936 Nueva corónica y bien gobierno (codex péruvien illustré). *Travaux et Mémoires de l'Institut d'Ethnologie*, XXIII. Paris.
- Lanning, Edward Putnam, y Hammel, Eugene Alfred
 1961 Early lithic industries of western South America. *American Antiquity*, vol. 27, no. 2, October, pp. 139-154. Salt Lake City.
- Menghin, Oswald F. A., y Schroeder, Gerhard
 1957 Un yacimiento en Ichuña (dep. Puno, Péru) y las industrias precerámicas de los Andes centrales y septentrionales. *Acta Praehistorica I*, pp. 41-56. Buenos Aires.
- Patterson, Thomas Carl, y Heizer, Robert Fleming
 1964 A preceramic stone tool collection from Viscachani, Bolivia. *Ñawpa Pacha* 3, pp. 107-113. Berkeley.
- Ravines Sánchez, Rogger H.
 1964 Fechas radiocarbónicas para la Cueva no. 1 de Toquepala (Tal-1). *Boletín del Museo Nacional de Antropología y Arqueología*, año 1, no. 2, p. 2. Lima.
 1965 Investigaciones arqueológicas en el extremo sur del Perú. *Boletín del Museo Nacional de Antropología y Arqueología*, año 1, no. 3, pp. 6-8. Lima.
- Schroeder, Gerhard
 1958 Hallazgos de artefactos de piedra en el Perú y los problemas del poblamiento de América. *Revista del Museo Nacional*, tomo XXVI, 1957, pp. 290-294. Lima.
- Vescelius, Gary Stanton
 1963 Some new finds at San Nicolás, with a discussion of the cultural relationships of the San Nicolás industry by Edward P. Lanning. *Ñawpa Pacha* 1, pp. 43-45. Berkeley.

ILUSTRACIONES

Todas las ilustraciones de objetos se han reproducido al tamaño natural. Cada objeto ha sido dibujado en varias posiciones para dar una idea cabal de su forma. Los dibujos de los objetos los hizo Robert E. Berner; las demás ilustraciones son del autor y de Catherine Terry Brandel.

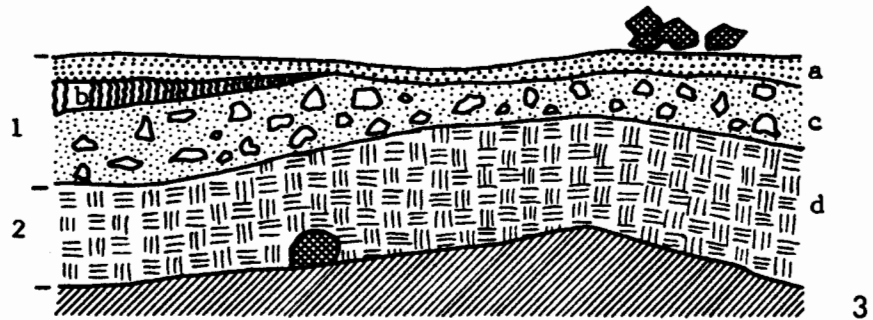
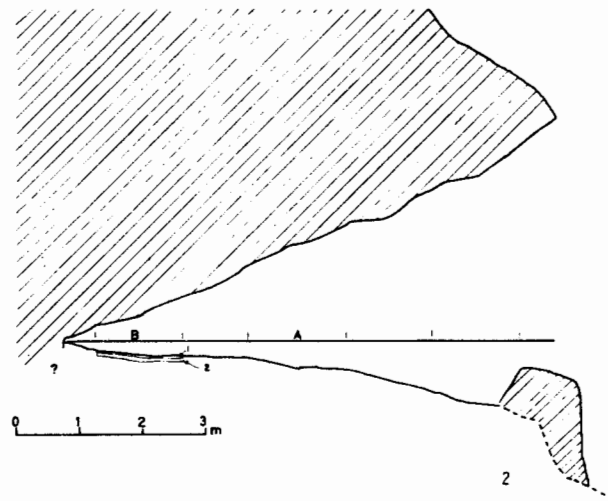
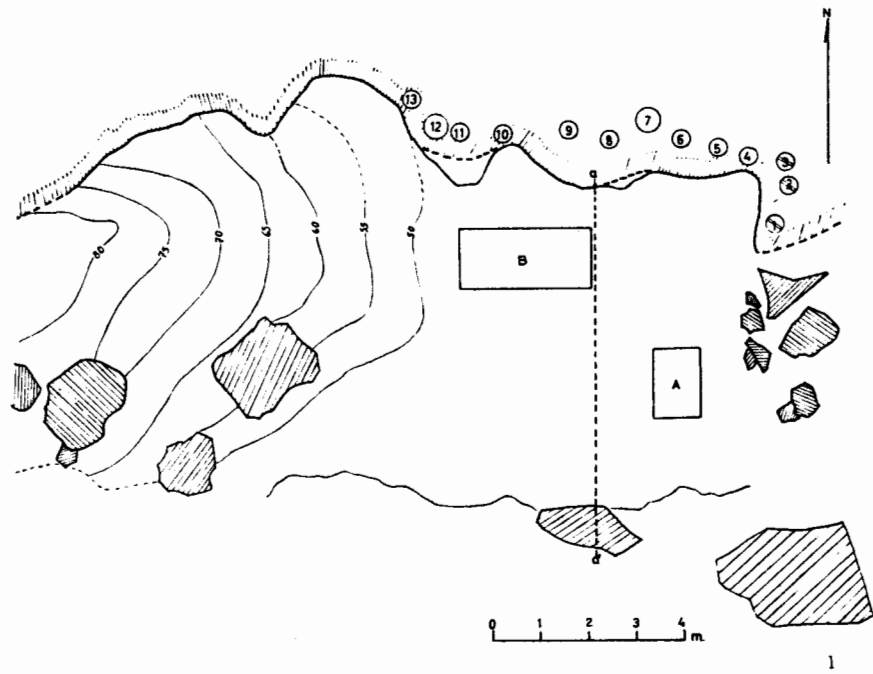
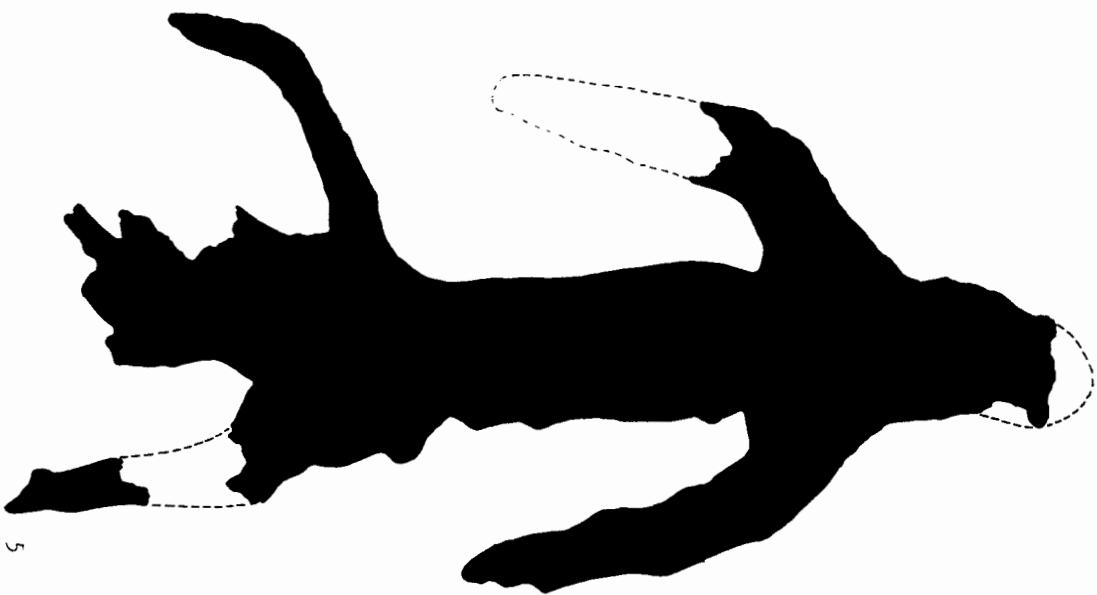
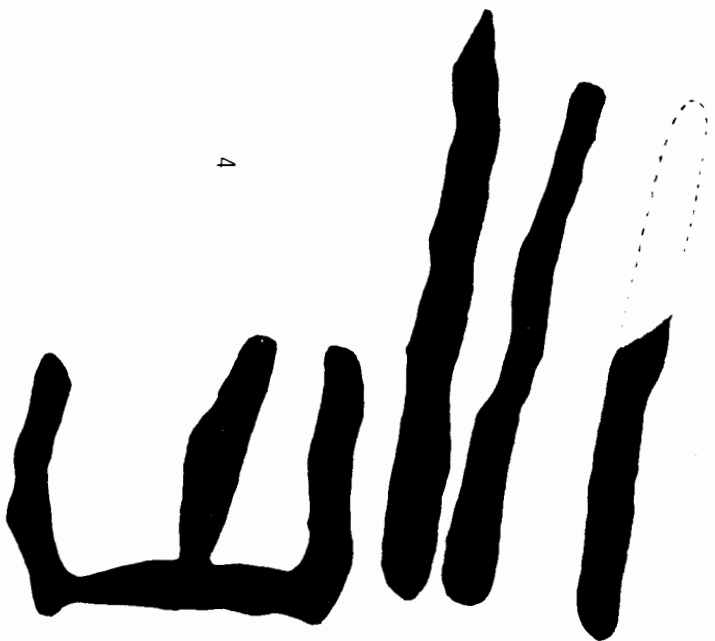


Lámina XXI. Abrigo de Caru. Fig. 1, planta; fig. 2, perfil vertical; fig. 3, perfil de la estratigrafía del Pozo B.



Lâmina XXII. Abrigo de Caru. Pinturas parietales.

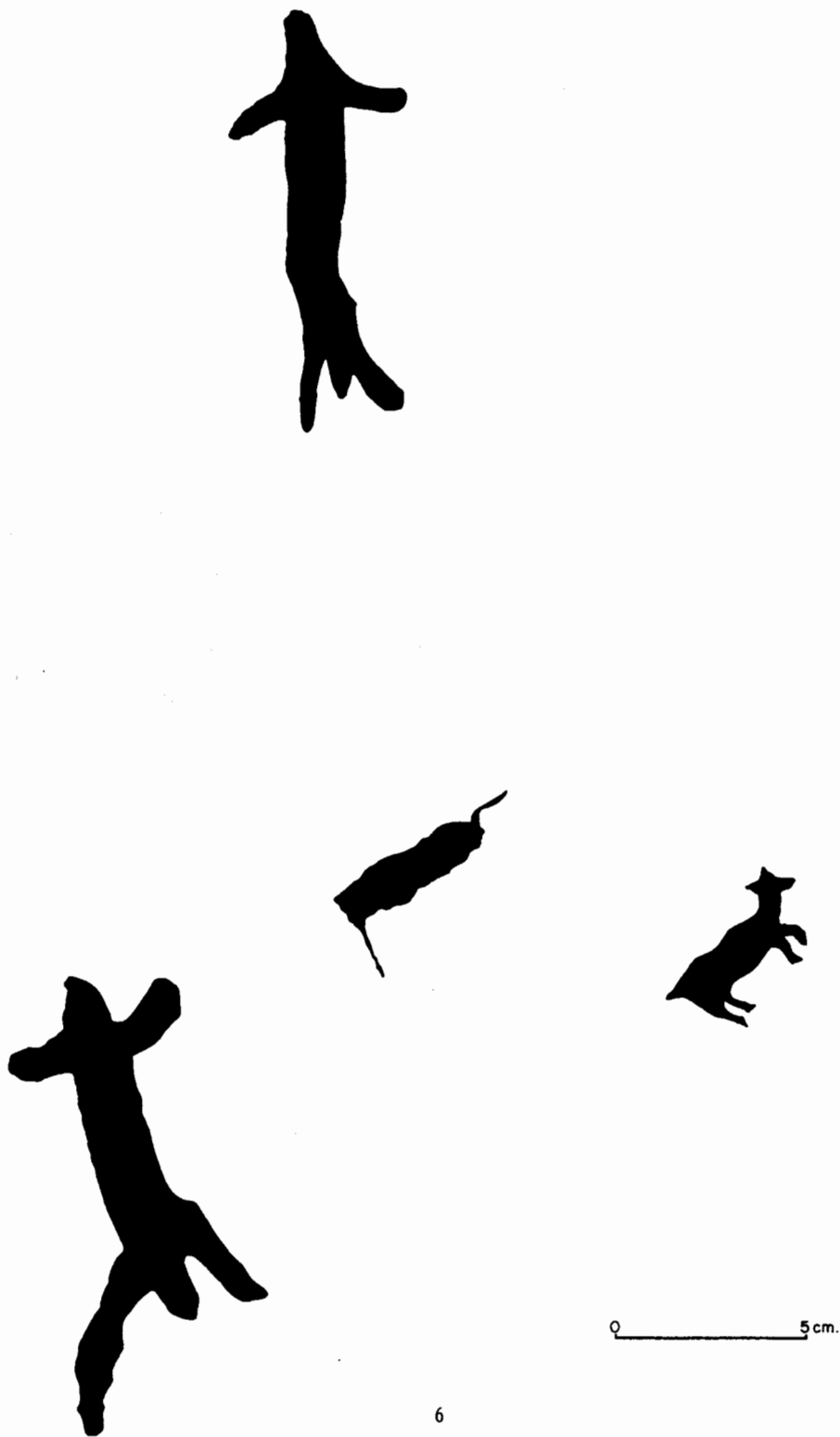
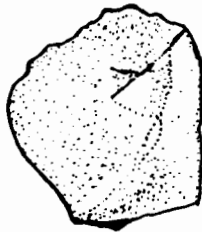


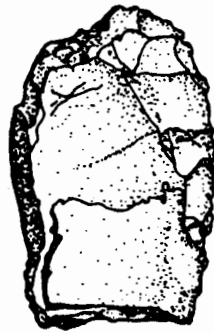
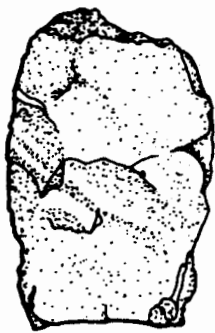
Lámina XXIII. Abrigo de Caru. Pinturas parietales (Ravines Sánchez, 1965, fig. 3).



7



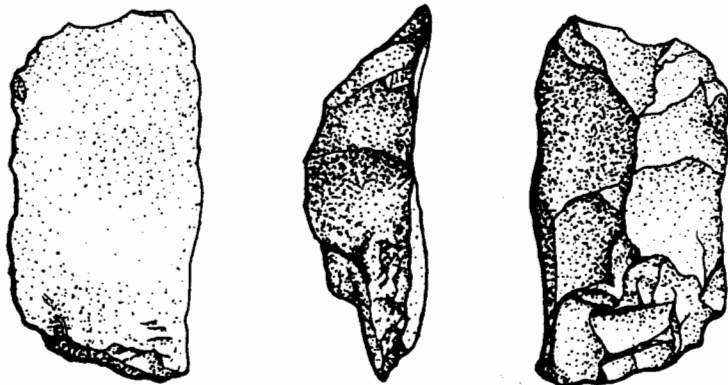
8



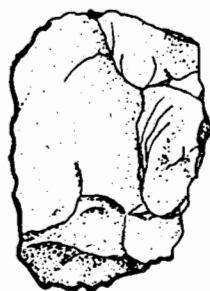
9



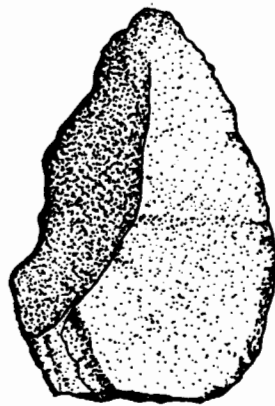
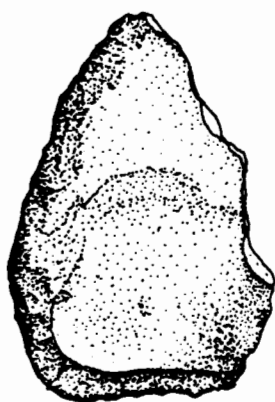
Lámina XXIV. Abrigo de Caru. Implementos líticos. Figs. 7 y 8, raspadores discoidales; fig. 9, raspador lateral.



10



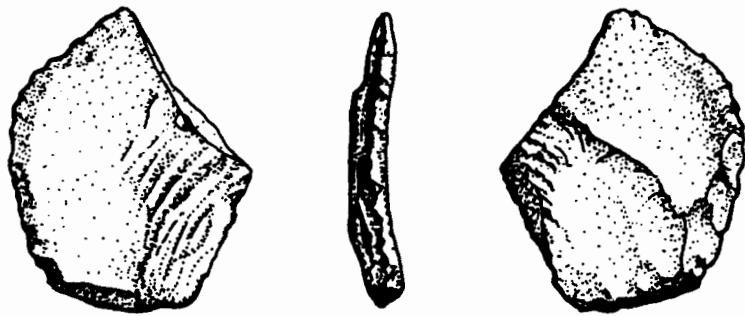
11



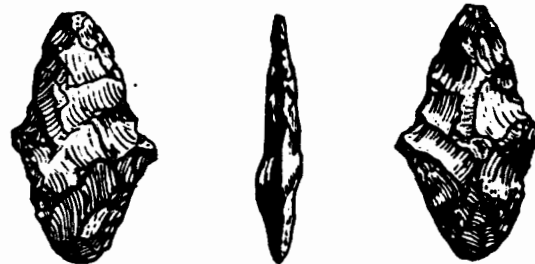
12



Lámina XXV. Abrigo de Caru. Implementos líticos. Figs. 10 y 11, raspadores laterales; fig. 12, cuchillo.



13



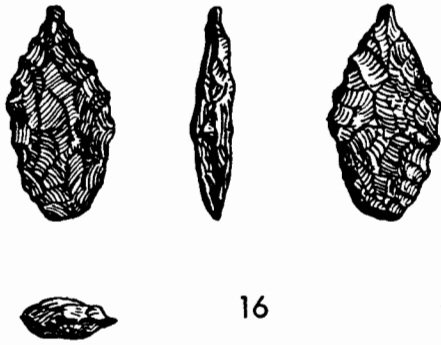
14



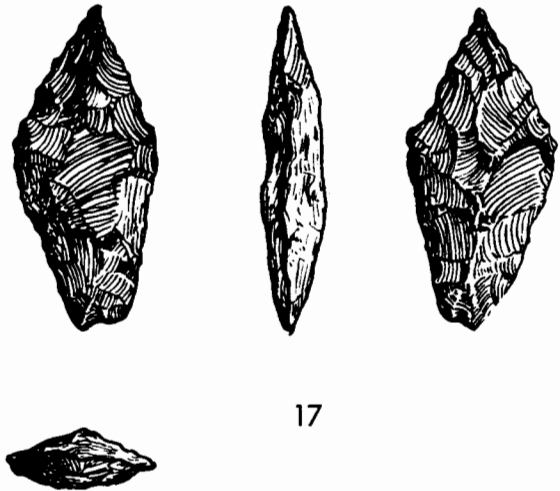
15



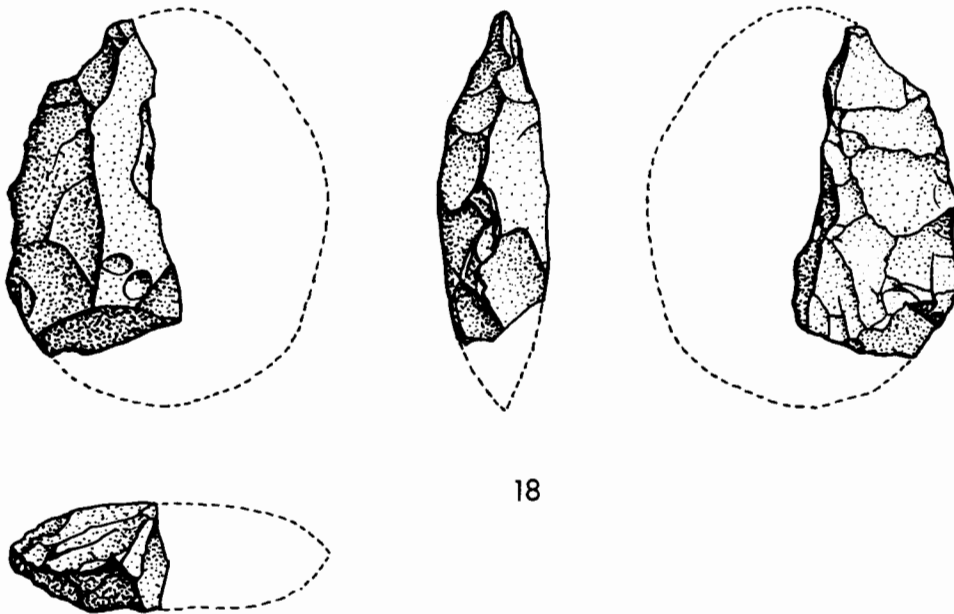
Lámina XXVI. Abrigo de Caru. Implementos líticos. Fig. 13, cuchillo; figs. 14 y 15, puntas de proyectil.



16

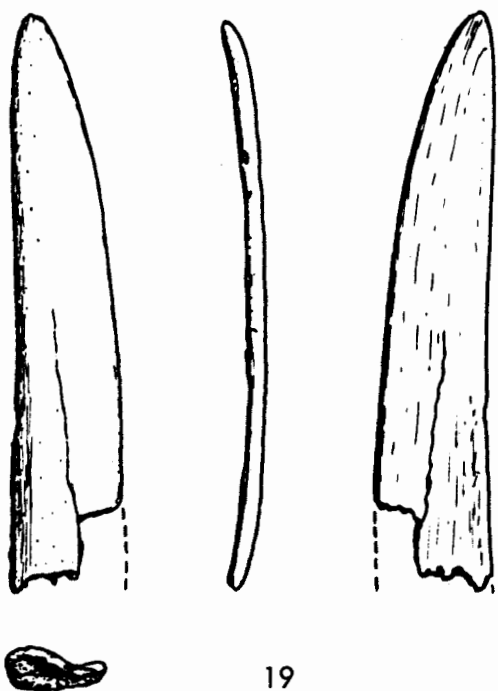


17



18

Lámina XXVII. Abrigo de Caru. Implementos líticos. Figs. 16 y 17, puntas de proyectil; fig. 18, fragmento de un artefacto nucleiforme (cuchillo?).

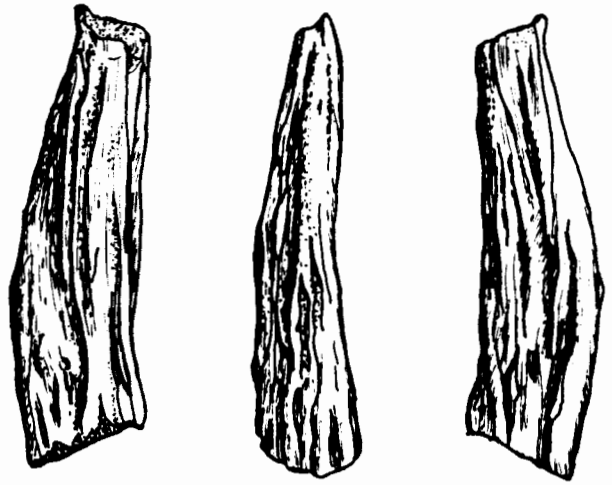


19

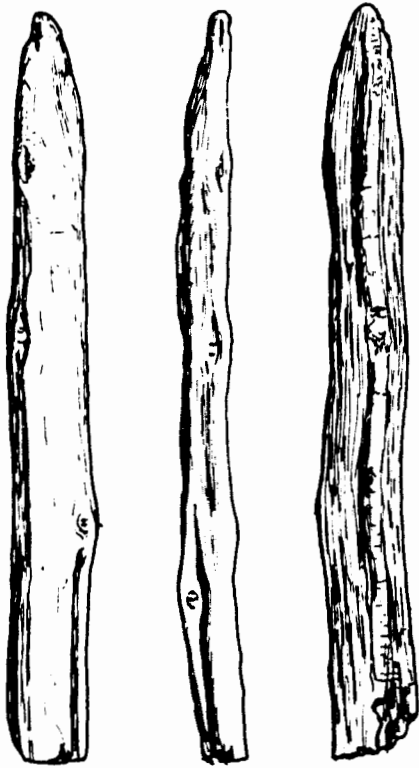


20

Lámina XXVIII. Abrigo de Caru. Implementos de hueso. Fig. 19, puñal; fig. 20, punzón.



21

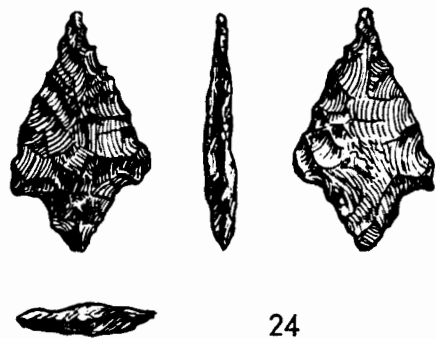


22

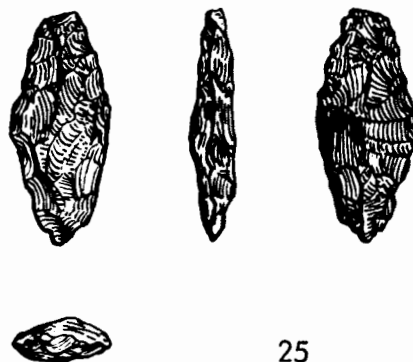


23

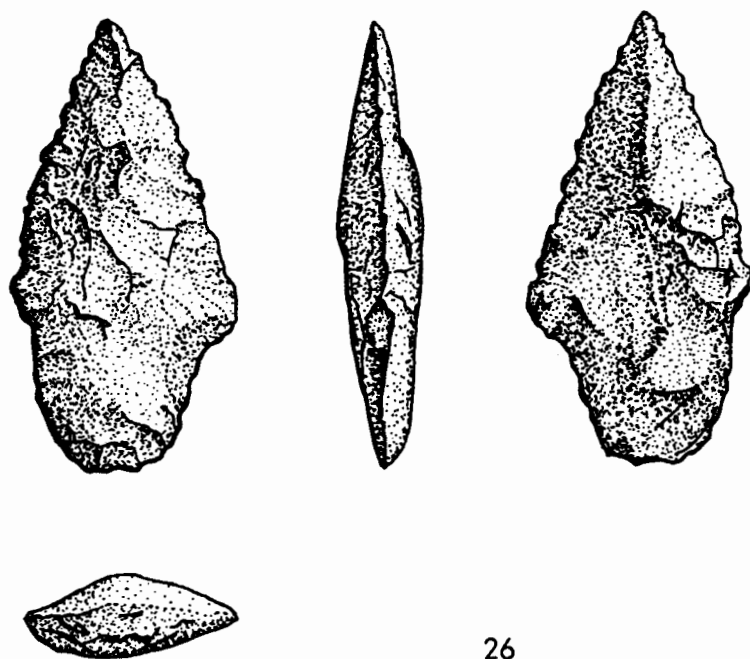
Lámina XXIX. Abrigo de Caru. Fig. 21, retocador de asta de venado; fig. 22, punzón de madera; fig. 23, adorno de concha.



24



25



26

Lámina XXX. Figs. 24 y 25, puntas de proyectil de Playa Chira; fig. 26, punta de Pampa Colorada II.

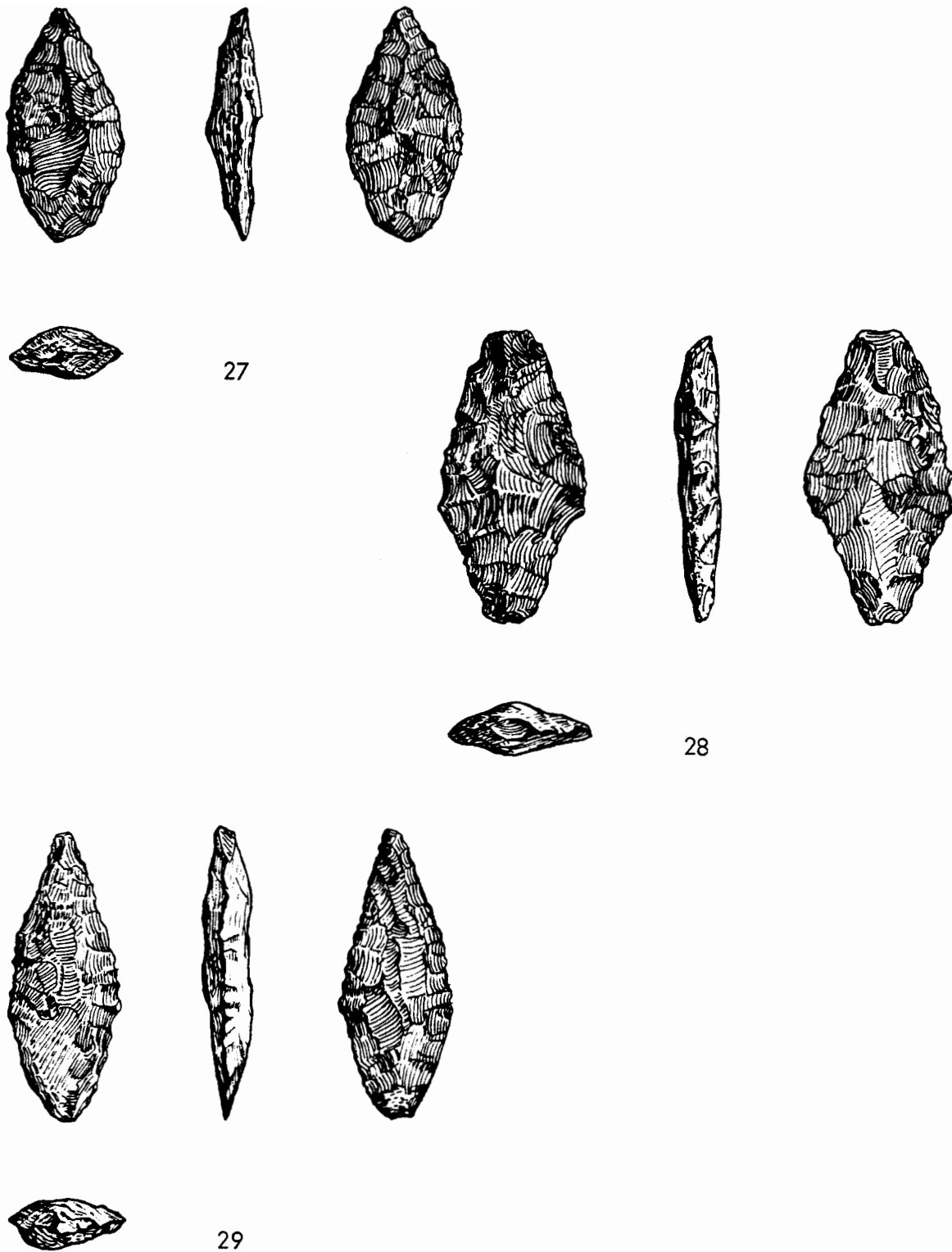
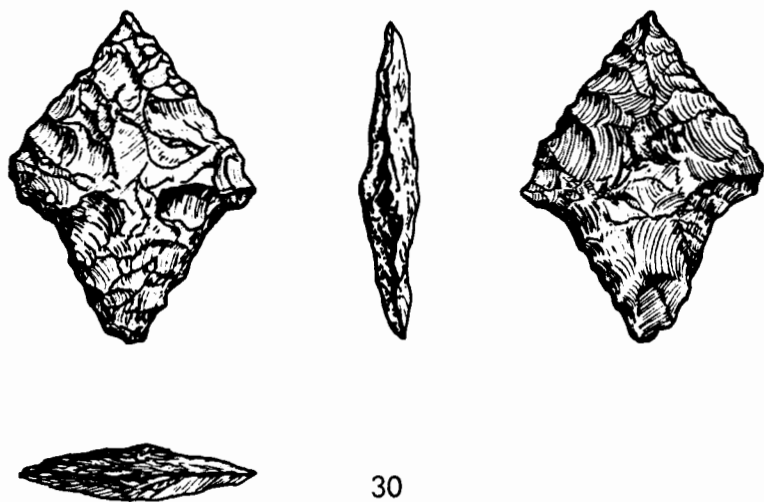
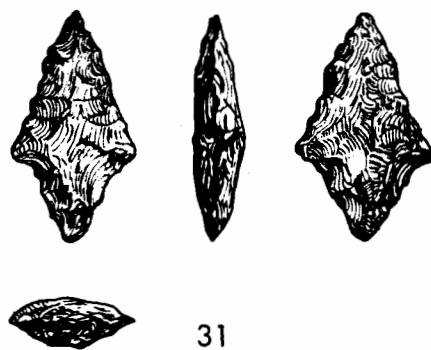


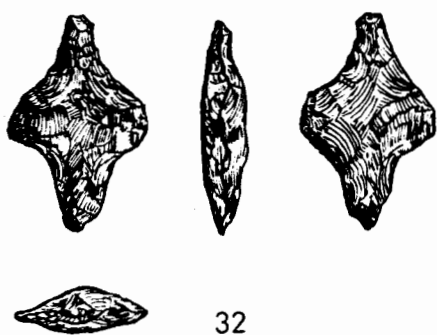
Lámina XXXI. Fig. 27, punta de proyectil de Pampa Colorada II; figs. 28 y 29, puntas de Catarindo.



30



31



32

Lámina XXXII. Puntas de proyectil de Catarindo.

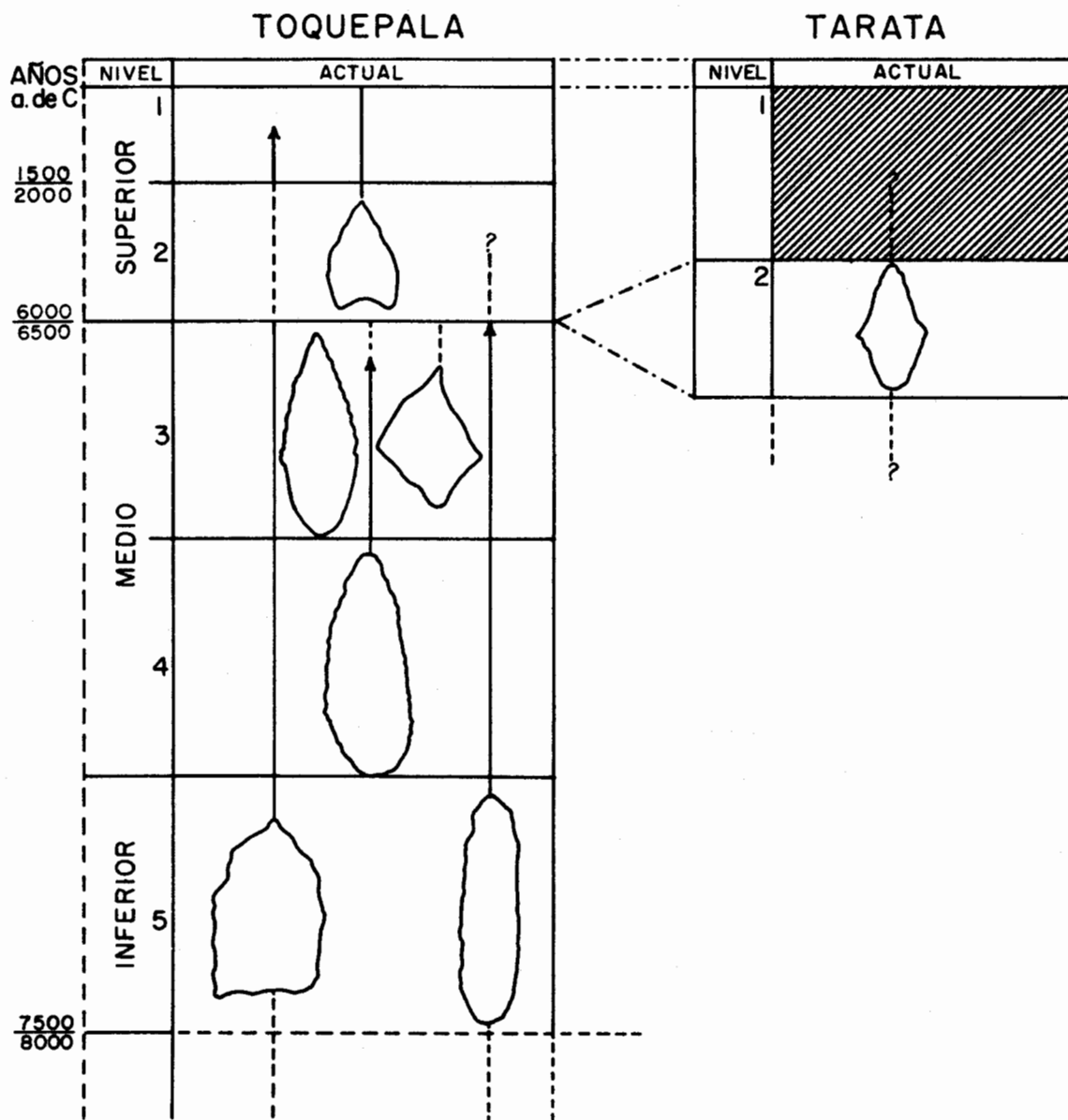


Lámina XXXIII. Cuadro cronológico.